Serafín el volantín

La historia de Serafín, el volantín, comienza clandestinamente en los balcones de edificios de Santiago, ya que por la pandemia no se podía salir, en un ritual de competencia llamado ¨comi¨ en la cual nuestro amigo salió derrotado y se fue cortado.

Desde ese momento comenzó el viaje de Serafín. Por lo que él había escuchado se imaginaba niños corriendo, gritando alborotando sus cañas diciendo: “¡Péscalo! ¡Es mío! ¡Ahí va el hilo! ¡Lorea, se va enredar en el árbol!”. Pero esto nunca pasó y nuestro amigo se sorprendió. Mientras volaba por el cielo pensó que ya era tiempo de descansar y comenzó a buscar un buen lugar. Serafín, mientras planeaba, veía dónde podía aterrizar y dijo: “¡Santiago Centro puede ser mi hogar!” y emprendió su marcha. Ya en medio de la Alameda, él pudo observar que la gente en la calle usaba mascarilla, como un bozal. Caminaban como zombies, sin ganas de diversión ni jugar. Al ver esto, Serafín quiso cambiar de dirección y esta vez pensó: “Estación Central, ¡ahí quizás alguien me pueda atrapar!”. Cuando llegó al barrio se dio cuenta que era multicultural y se empezó asustar, ya que, si nadie lo sabía usar, terminaría en el basural. Serafín ya no tenía esperanza de encontrar un hogar y viajando por varios barrios se pudo percatar que la cultura nacional comenzaba a declinar, ya que no escuchaba cuecas sí no un nuevo ritmo llamado trap. No había vendedores gritando “¡empanadas!”, con emoción, si no que las arepas eran en esta ocasión.

Luego, de tanto volar por diferentes barrios, divisó una casa, la cual podría ser un buen lugar para descansar. Se escuchaba El guatón Loyola, y guirnaldas adornaban las ventanas, creía que alguien lo utilizaría en ese hogar y, sin pensarlo más, Serafín aterrizó en el jardín. Observó adentro una pareja de ancianos que zapateaba al son de la cueca. El anciano llamado Don Ramiro lo vio y gritó “¡Mira ese es un medio pao´ y dice halcón en su estampado!”. Don Ramiro, al tomar a Serafín entre sus manos, tuvo un viaje al pasado en los cuales el dieciocho eran chicha en cacho, volantines, palo encebado, bolitas, trompo y payas. Con mucha nostalgia pensó que ya nadie realizaba estas costumbres ni payasadas. Luego tiranteo un poco a Serafín diciendo: “cuando se termine el covid te elevaré mi hermoso volantín”. Y Serafín, por fin, encontró quien lo pudiera encumbrar.